

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYLS"
HEMEROTECA

8



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1967

BORGES Y REYES: UNA RELACIÓN EPISTOLAR

DR. JAMES WILLIS ROBB
The George Washington University
Washington, D.C., U.S.A.

JORGE LUIS BORGES, el argentino universal, y Alfonso Reyes, el mexicano y regionmontano universal: dos de las personalidades literarias más fascinadoras de nuestro tiempo. En otra ocasión * hemos intentado un acercamiento inicial a las afinidades e interrelaciones entre Borges y Reyes. Ahora pensamos explorar otra faceta de la interrelación Borges-Reyes, a raíz del epistolario que hemos podido consultar en la "Capilla Alfonsina" o Biblioteca de Alfonso Reyes en México, D. F.,¹ y del que ofrecemos algunas porciones a continuación.

Este epistolario parece empezar con una carta sin fecha de J. L. Borges a Reyes, pero que podemos suponer de los primeros años de publicación de *Monterrey, correo literario de Alfonso Reyes* (Río de Janeiro Buenos Aires, junio 1930-julio 1937), quizá antes de 1932. La carta dice en parte lo siguiente:

¡salve! Quiero, en primer término, agradecer la invitación de Monterrey, a quien remitiré unos borradores, apenas los desdibuje un poco. No me tengo confianza; ya sabe Vd. que el borrador —como el anacronismo, el anotropismo y la errata— es también un género literario...

* BORGES Y REYES: "algunas simpatías y diferencias", para el número "Borges" de *Norte*, Amsterdam, Holanda, de próxima aparición.

¹ Agradecemos al Dr. Alfonso Reyes Mota y a Alicia Reyes la oportunidad de consultar este epistolario, y al Dr. Alfonso el permiso de reproducir porciones del mismo. Sumario de las cartas consultadas: Cartas de Borges a A. R., de fechas 4 de julio 1933, 23 oct. 1943 (de JLB y A. Bioy Casares), dic. 1954, 28 agosto 1955, 14 marzo 1957, una sin fecha (anterior a 3 mayo 1957), 19 dic. 1959, 30 set. 1961 (de Leonor A. de Borges), y cuatro más sin fecha. Además, hay una tarjeta postal sin fecha, firmada por JLB (Enrique) Amorin y Guillermo (de Torre). Cartas de Reyes a J.L.B., de fechas 8 marzo 1938, 29 marzo 1938, 28 julio 1939, 19 agosto 1942, 17 nov. 1943, 24 nov. 1943, 24 mayo 1944, 27 sept. 1949, 25 abril 1950, 4 enero 1955, 2 junio 1955.

Por lo visto, Reyes desde Río de Janeiro, a poco de iniciar su *correo literario* personal, ha invitado a Borges (en Buenos Aires) a colaborar con él. Borges se muestra dispuesto a hacerlo, aunque con cierta vacilación en torno a la forma que tomaría su posible colaboración. Resulta una minúscula meditación típicamente borgiana en su caprichosa actitud hacia las formas literarias: cualquier cosa podría volverse literatura —aún la cosa más provisional o accidental, desde el borrador hasta la errata. Lo del anacronismo recuerda los malabarismos que hace Borges con el Tiempo en sus cuentos metafísicos. La errata como “género literario” recuerda la obsesión que sufrió Don Alfonso por las erratas, sus constantes luchas con ellas, y la experiencia que tuvo con el texto de su *Visión de Anáhuac*, cuando una vez la errata accidentalmente cooperó en el proceso de la creación literaria:

Joaquín García Monge... me remitió los primeros diez ejemplares, disculpándose de que... dijera: “La historia obligada a descubrir nuevos mundos...,” donde mi original decía: describir. Me gustó la errata, y la adopté decididamente en las posteriores ediciones.²

Con las mejores intenciones, a veces se quedan en el tintero estas propuestas colaboraciones. Un examen de los 14 números de *Monterrey*³ nos ha revelado una sola especie de colaboración de Borges, una carta sin fecha sobre los “estornudos literarios”, cuya carta coincide perfectamente con la próxima que encontramos de Borges en el archivo de Reyes, y que recoge Don Alfonso en el número 8 de *Monterrey* (Río, marzo 1932, p. 7):

Jorge Luis Borges me escribe desde Buenos Aires:

“Releo en la página 40 del Calendario [de Reyes]: ‘un solo estornudo sublime conozco en la literatura: el de Zaratustra’. ¿Puedo proponerle otro? Es uno de los tormentosos presagios de la Odisea y está en el libro XVII, al final...”⁴

² ALFONSO REYES, “Historia documental de mis libros (III)”, *Universidad de México*, IX: 8 (abril 1955), pp. 7-8. V. también “Escritores e impresores”, en *La experiencia literaria, Obras completas*. XIV, México: Fondo de Cultura Económica, 1962, pp. 183-189. (La *Visión de Anáhuac* fue editada primero por J. García Monge de San José de Costa Rica, 1917).

³ *Monterrey, correo literario de Alfonso Reyes*, también se puede consultar en la “Capilla Alfonsina” en México, D. F., y en otras bibliotecas, inclusive en la Biblioteca del Congreso en Washington, D.C.

⁴ El texto completo de esta carta aparece en la Nota de *Monterrey*, toda recogida también por Reyes en *A lápiz*, en *Obras completas*, VIII, p. 313.

A partir de este intercambio entre Borges y Reyes, Don Alfonso se pone a “coleccionar estornudos” en la literatura, como antes había hablado (ora en serio, ora en broma) de “coleccionar sonrisas” y “coleccionar miradas”.⁵ Resulta una cadena de tres notas en *Monterrey* en que va explorando los “estornudos literarios” y las “costumbres folklóricas sobre el estornudo”, con nuevos hallazgos de Don Alfonso y aportes de otros amigos.⁶ Así Borges y Reyes se entregan mutuamente a esta busca de las curiosidades literarias, expresiva de una afición común por el juego intelectual jocosero y una curiosidad común por el sentido psicológico-metafísico detrás de los gestos humanos.

La próxima epístola de Borges que encontramos en el archivo de Alfonso Reyes lleva fecha de 4 de julio de 1933 y es una simple invitación a Reyes a colaborar en *Crítica Magazine*, terminando con estas palabras: “Espero su visita o sus páginas. Las dos, mejor”. Vemos cómo sigue siempre vivo por parte de ambos el deseo de colaborar mutuamente en sus labores literarias y de mantener activa desde cerca o desde lejos la llama viva de su amistad desde los días de su trato personal en Buenos Aires en 1927-1930, cuando Reyes estuvo de embajador mexicano en la Argentina. Ahora parecería que Don Alfonso le anunciaba a Jorge Luis una posible visita próxima en Buenos Aires, desde Río. (Efectivamente, entre 7 agosto y 5 octubre 1933, Reyes se ausentó de Río, de viaje al Uruguay, Argentina, Chile, en “Comisión preparatoria de la VII Conferencia Internacional Americana”).⁷

La próxima carta que encontramos en dicho archivo va dirigida a Borges por Reyes, ahora de regreso en México en 1938 después de su permanencia en Sudamérica entre 1927 y 1937:⁸

⁵ V. “La sonrisa”, *El suicida. Obras completas*, III, pp. 237-242; “El coleccionista”. (“I. Por qué ya no colecciono sonrisas”, “II. Ahora colecciono miradas”), *Calendario, OC II*, pp. 352-355; y el ensayo que provocó la carta de Borges, “Los gestos prohibidos”, *Ibid.*, pp. 289-290.

⁶ *Monterrey*, No. 8, Río, marzo 1932, p. 7; No. 9, Río, julio 1932, p. 5; No. 13, Río-Buenos Aires, junio-agosto 1936, p. 8. Todo recogido, siempre con el título “Estornudos literarios”, en A. R., *A lápiz, OC VIII*, pp. 313-317.

⁷ “Algunos datos biográficos de Alfonso Reyes”, *Páginas sobre Alfonso Reyes*, II, *Monterrey: Universidad de Nuevo León*, 1957, p. 619.

⁸ B. S. 1927-1930, Río 1930-1936, B. S. 1936-1937. Estará una vez más en Río en 1938-1939.

México, D. F., marzo 8 de 1938.

Sr. Don Jorge Luis Borges

Pueyrredón 2190

Buenos Aires, Argentina.

Mi querido Jorge Luis:

Espero que el librito que dejé para la editorial "Desatiempo" no le causará a usted muchos enojos. Entre usted, Pedro y Amado Alonso tal vez podrán encargarse de que salga, en lo posible, sin erratas. Mil gracias por lo que hagan y mil perdones.

Deseo ardientemente sus noticias, las de los suyos, de Norah y Guillermo y, en general, de todos los inolvidables amigos. Ahora descubro que yo les pertenezco a ustedes mucho más de lo que suponía, que ya era mucho. No me olviden por favor.

Siempre suyo,

(A. R.)

ALFONSO REYES

Córdoba Núm. 95.

Aquí sentimos el eco nostálgico comunicado por Reyes a Borges de todo el ambiente de cordialidad, de "grata compañía", grata convivencia y colaboración en los placeres y quehaceres intelectuales que compartieron Don Alfonso y Don Jorge Luis en Buenos Aires durante las dos temporadas que Reyes pasó en la capital argentina (1927-1930 y 1936-1937), con el deseo de que sigan siempre prolongándose los lazos de cordialidad, de amistad y de afecto que lo ligan al mundo cultural porteño, en torno a dos núcleos de amigos: el grupo de amigos intelectuales de diversas procedencias entonces reunidos en Buenos Aires (Pedro Henríquez Ureña, Amado Alonso y Borges) y el grupo familiar del propio Borges con su hermana Norah (dibujante) y su cuñado Guillermo de Torre, uno de los campeones originales del *ultraísmo* en Madrid. Vemos en marcha otro ejemplo de colaboración editorial que liga a Reyes con Borges y los otros: "el librito que dejé para la editorial 'Desatiempo'" sería el libro de Alfonso Reyes, *Mallarmé entre nosotros* (Buenos Aires: Desatiempo, 1938), editado por la editorial de la Revista *Desatiempo*, una revista fundada por Borges con Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo.⁹ Reyes también editó en Buenos Aires su libro *Las vísperas de Es-*

⁹ V.: ALICIA JURADO, *Genio y figura de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires: Edit. Universitaria de B. A., 1964, pp. 51-2.

paña (B. A.: *Sur*, 1937), en la editorial *Sur* asociada con otra revista en que estaba muy activo Jorge Luis Borges, la Revista *Sur* fundada por Victoria Ocampo en 1931. Y se asoma la omnipresente preocupación de Don Alfonso por las erratas.

Desde México otra vez, y cuatro años más tarde, Reyes le dirige a Borges las siguientes líneas:

México, D. F., a 19 de agosto de 1942.

Sr. D. Jorge Luis Borges

Mi querido y siempre recordado Jorge Luis:

No podría en breves líneas decirle con cuánto agrado he leído sus Caminos que se bifurcan y con cuánto interés busco todo lo que usted publica. Lo desearía siempre a mi lado...

Saludos a todos, Gracias y un abrazo

(A. R.)

Entre escritores amigos, cambiarse sus libros y leerse recíprocamente es otro modo de comunicarse y de ejercer su amistad. Reyes y Borges siempre serán devotos y entusiásticos lectores uno del otro. Y esta carta de Reyes parece una contestación al libro de Borges, con la dedicatoria puesta por Jorge Luis en el ejemplar que le envió a Alfonso y que se encuentra en la "Capilla Alfonsina". Se trata, desde luego, del libro *El jardín de senderos que se bifurcan* (1942). Y aquí la dedicatoria:

A Alfonso Reyes, estos opacos ejercicios de imaginación razonable.

Con nostalgia de su conversación.

JORGE LUIS BORGES

Alejados en el espacio los dos amigos escritores, mediante las cartas y el intercambio de los libros y sus dedicatorias, prosigue el trato amistoso de los intereses comunes y el interés del uno por todo lo que hace el otro. Al mismo tiempo, aquí ambos expresan la nostalgia por el trato más directo de viva voz y presencia.

Luego, cada vez en cuanto surge una nueva ocasión o pretexto para alguna forma de colaboración profesional, aunque sea de índole pasajera o incidental:

Buenos Aires
23 de octubre, 1943.

Sr. don Alfonso Reyes,
Méjico.

Querido amigo:

¿Podemos incurrir en la mera historia? Cierta editorial nos encargó una antología de cuentos policiales; en ella incluimos *Los tres jinetes del Apocalipsis*, de Chesterton; el valeroso temor de ofender a ciertos países aconsejó a nuestros editores la eliminación de ese cuento; a última hora tuvimos que reemplazarlo: optamos por *La honradez de Israel Gow*, en la excelente versión que usted conoce. Esperamos, ahora, en su indulgencia.

Saludamos a nuestros lejanos amigos Xavier Villaurrutia y José Luis Martínez. Para usted, nuestra viva nostalgia, toda nuestra amistad.

JORGE LUIS BORGES
ADOLFO BIOY CASARES.

México, D. F., a 17 de noviembre de 1943.

Sr. don Jorge Luis Borges

Queridos Jorge Luis y Adolfo:

Gracias por su carta del 23 de octubre. Villaurrutia y Martínez saludan a ustedes por mi conducto. Israel Gow está muy honrado. Esperemos que los sucesores de Calleja no reclamen, pues de ellos era la propiedad. No olviden enviarme la antología policial. Los sigo cuanto puedo. Los recuerdo siempre y los quiero de veras.

(A. R.)

Todo esto gira en torno a la común afición de los cuentos policiales, sentida tanto por Alfonso Reyes como por J. L. Borges (con su gran colaborador Bioy Casares) y compartida entre ellos. Borges y Bioy los coleccionan en antologías y los escriben, individualmente o en colaboración, a veces bajo seudónimos como H. Bustos Domecq o B. Suárez Lynch. Reyes es ávido lector de los cuentos policiales, y además los comenta, los defiende como género literario y los traduce. En sus años madrileños, Reyes preparó para la edito-

rial Calleja una colección de espléndidas traducciones artísticas al español de una docena de los cuentos policiales de G. K. Chesterton.¹⁰ Cuando ahora, en las circunstancias indicadas, dicen Borges y Bioy que desean utilizar en su antología de cuentos policiales "*La honradez de Israel Gow*, en la excelente versión que usted conoce", se trata de la versión de este cuento hecha por el propio Alfonso Reyes para la editorial Calleja, como se puede ver en la contestación de Don Alfonso. También notamos de paso que —así como Reyes en la Argentina— Borges tiene lazos de amistad literaria con otros mexicanos amigos de Reyes, X. Villaurrutia y J. L. Martínez.

Pasamos por alto una carta de Reyes de 24 de noviembre de 1943 que le pide a Borges una colaboración para *Cuadernos Americanos*, y llegamos a ésta que empieza de una manera conmovedora:

México, D. F., a 24 de mayo de 1944.

Sr. don Jorge Luis Borges
Maipú 994
Buenos Aires, Rep. Argentina

Mi querido Jorge Luis:

Bástele saber que he estado enfermo y no pregunte de qué. Descanso, campo, alejamiento de toda tarea, etc. En estos tristes tiempos, la antología poética de usted ha sido una de mis más ciertas alegrías. Volví a pasar por las avenidas conocidas y entre las nuevas, fascinado. Gracias de todas veras.

Ahora, para usted y para Adolfo Bioy: acaban de llegarme los cuentos policiales. Encantado, me prometo unas horas de encanto. Me ha gustado mucho ver el cuento de Chesterton convertido ya en un ente estético independiente de los casuales traductores, y he apreciado como buen gustador los finos retoques. Gracias otra vez.

Pronto llegará un libro espantoso que estoy por sacar: *El Deslinde*, *Prolegómenos a la teoría literaria*. Por favor, considérenlo con piedad. *El hijo monstruoso* es el que se lleva nuestra ternura.

Saludos y abrazos

(A. R.)

¹⁰ *El candor del Padre Brown*, Madrid: Calleja, 1921. Una edición más reciente: Madrid: Aguilar (Col. Crisol), 1950. V.: A. R., "Sobre la novela policial", *Los trabajos y los días*, OC, IX, y otros trabajos de Reyes sobre el tema en *Las burlas veras* (II) y *Marginalia* (III).

Primero, vemos un pequeño reflejo íntimo del Alfonso Reyes en sus bregas con la enfermedad. Tuvo sobre todo una serie de luchas con ese corazón que lo siguió acechando y aquejando en sucesivas llamadas hasta la última en 1959. En este momento lo que más parece afligirle es el tener que alejarse del gustoso trabajo para descansar, pues el escribir era para él como su respiración diaria, es decir, a la vez fuente de alegría constante y necesidad de su diario existir. Teniendo entonces que dejar por ahora la pluma, encuentra alegría y solaz en la lectura de lo escrito o elaborado por sus amigos, esta vez en las poesías de Borges y luego en la recién llegada colección de cuentos policiales que venía de Borges a Bioy, con el cuento traducido por Reyes.

En el último párrafo de esta carta de Reyes, surge la presencia de otra fuente a la vez de placeres o satisfacciones y de angustias entre las tareas literarias de Don Alfonso: el gran libro *El Deslinde*, piedra angular de su teoría literaria en que minuciosa y sistemáticamente va trazando los límites entre lo literario y lo no literario:

Es curioso notar cómo aquí llama "espantoso" e "hijo monstruoso" a su propia criatura literaria, un libro que hoy día muchos consideran su obra maestra y al que parece referirse Germán Arciniegas cuando dice de Reyes que "en su propio discurso del método colocó en primer término la gracia..."¹¹ La clave está en la expresión "El hijo monstruoso es el que se lleva nuestra ternura". Es que este libro representaba para él un proyecto que le era muy caro: definir la literatura, ponerlo todo en claro y todo en su sitio en su esfuerzo por alcanzar la armonía perfecta, juntar los pedazos para conquistar la unidad de su ser:

*A ti sólo pueden salvarte [dijo una vez a su alter ego teórico] la paciencia y la diligencia, el esfuerzo de cada instante para articular las piezas rotas. Y, sobre todo, un gran ideal de armonía contemplado con arrobamiento y servido con voluntad constante. De este ejercicio, tu alma puede salir un día arquitecturada. Entonces cada palabra madurará a su tiempo, caerá sola en su sitio único. Los estratos de tu obra irán encimándose como una torre necesaria.*¹²

De modo que éste no es un libro rutinario, sino que reviste para Reyes un íntimo sentido trascendental en relación con su esencia de escritor. Veamos cómo expresa eso también con la imagen del mito de Osiris:

¹¹ GERMÁN ARCINIEGAS, *El continente de siete colores*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1965, p. 640.

¹² A. R., "Fragmentos del arte poético" (Río, 1934), *Ancorajes*, México: Tezontle, 1951, pp. 20-21.

*Piensa de ti según el mito de Osiris; piensa de ti como si nacieras despedazado y tuvieras que juntarte diligentemente trozo a trozo. Conquistar la unidad es, no sólo tu empresa artística, sino acaso tu misión humana por excelencia.*¹³

Y con la misma imagen de Isis y Osiris lo hemos visto expresar su reacción ante el análisis de su obra por otra persona:

*Estoy realmente deslumbrado, como la gallina que crió un pato. ¿Pero todo eso hay en mi obra? Lo leo con sorpresa y con un anhelo que casi llega a la angustia, y siento lo que tal vez sintió Osiris cuando Isis iba juntando sus pedazos.*¹⁴

O sea que la tarea de definir la literatura en *El Deslinde* era algo como definirse a sí mismo. La lucha con la terminología y con la metodología, con el concepto, la palabra y la expresión, que le causaba la elaboración de esta obra le producía una especie de angustia metafísica. Su preocupación y hasta obsesión perfeccionista resultaba en periódicos temores de haber caído del todo en la nada y de haber creado algo "monstruoso", "espantoso" en vez de haberse acercado a la meta deseada. Así sentía desconfianza en sí mismo y necesidad de pedir indulgencia aun cuando lo ofreciera a dos de sus mejores amigos literarios, precisamente a los que tenían mayor probabilidad de entenderlo en todo su trasfondo íntimo. *El Deslinde* es sin duda la obra de Reyes que al autor mismo le causó más dudas y angustias, además de ser quizá la que provocó mayores discusiones entre sus congéneres cuando apareció.¹⁵

Van pasando los años, y sigue siempre el trato amistoso entre Borges y Reyes. Siguen los intercambios de libros, con reacciones espontáneas como la siguiente:

¹³ A. R., *Ibid.*, p. 21. V., también A. R., *Religión griega*, p. 284, y *Mitología griega*, p. 574, en *Obras completas*, XVI, México: Fondo de Cultura Económica, 1964.

¹⁴ A. R., en una carta dirigida al autor de estos apuntes, de 9 sept. 1958.

¹⁵ Respecto a todo esto, V. el comentario de Ernesto Mejía Sánchez en su "Nota Preliminar" para el Tomo XV de las *Obras completas* de Alfonso Reyes (*El deslinde, Apuntes para la teoría literaria*), México: Fondo de Cultura Económica, 1963, pp. 7-14.

Septiembre 27 de 1949.

Sr. don Jorge Luis Borges

Mi querido Jorge Luis:

Estoy deleitado con El Aleph. Acaso por culpa de mis obligaciones didácticas, me siento harto de los libros. Usted me reconcilia con las letras. ¡Qué lástima no poder tenerlo a mi lado, para que me devolviera una poca de fe!

Un estrecho abrazo,
(A. R.)

La amistad de Borges, ya lo vemos, le da aliento a Reyes en momentos de cansancio o de desánimo, a través de estos breves intercambios y en la lectura de las nuevas obras del amigo. Algo así siente Borges, al pasar por una de las etapas de su creciente ceguera, en una carta escrita de puño y letra por su madre, doña Leonor Acevedo de Borges:

Buenos Aires, diciembre/1954

Amigo mío:

...No quiero acabar el año sin enviarle con mis votos felices para 1955 a usted y los suyos, mi agradecimiento por el placer que me dieron sus envíos, en especial la "Trayectoria de Goethe". No me olvide en sus trabajos, los saboreo y me hacen pensar en los días que fueron. Mi vista mal, imponen un reposo de algunos meses —dicto a mi madre, que une los suyos a mis buenos deseos. Lo abraza su siempre

JORGE LUIS

A la que contesta Don Alfonso, identificándose con la misma nostalgia por el trato personal de antaño:

México, D. F., 4 de enero de 1955

Mi queridísimo Jorge Luis:

Correspondo a la señora su madre y a usted, en nombre de todos los míos, sus amables votos para 1955. Son ustedes muy queridos en esta casa, independientemente de la admiración y justificada lealtad con

que sigo todas y cada una de sus líneas. No puedo evocar sin emoción los días de nuestra frecuentación y compañía, tan placenteros. Espero que su vista mejore y que al recibir estas líneas, le haya aprovechado a usted el obligatorio reposo que le imponen.

Un abrazo,
(A. R.)

En otra ocasión Don Alfonso refrenda de nuevo su constante interés por todo lo que hace y dice y escribe Jorge Luis, y expresa con una de sus lindas imágenes musicales su concepción de la armonía de la amistad simpaticante que sigue siempre activa entre ellos:

México, D. F., 2 de junio de 1955.

Querido Jorge Luis:

Ni decirle necesito que he leído con verdadero entusiasmo la versión taquigráfica de su conferencia sobre el escritor argentino y la tradición. Desde lejos, siempre acordés como dos violoncellos. ¿Cómo va esa salud? Un abrazo de su

(A. R.)

Y Borges de igual tenor, con angustiosas noticias de su agravada ceguera (en otra carta escrita por Doña Leonor):

Buenos Aires, Agosto 28/1955

Querido Reyes:

Gracias por sus "Quince Presencias", que mi madre me lee (yo no puedo aún ni leer, ni escribir ¿se imagina lo que esto es para mí?) y que escucho con especial agrado, también su "Historia Documental". Nunca lo olvido, ni nuestras charlas con Henríquez Ureña, ni lo que he gozado y aprendido con sus libros. Saudades y un gran abrazo bien apretado de su invariable amigo

JORGE LUIS BORGES

Otra carta, mecanografiada, se la dirige Jorge Luis a Don Alfonso desde la Biblioteca Nacional de la que es Director:

[Membrete: "Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Director"]

Marzo 14 de 1957.

Sr. Alfonso Reyes
Av. Gral. B. Hill 122
México

Querido maestro y amigo:

Le envío un ejemplar del primer número de La Biblioteca, inferior, como todas las obras humanas, a nuestras esperanzas, pero que anhela mejorarse y salvarse con una colaboración suya, de cualquier extensión y carácter. En estos días le mandaré un ejemplar del trabajo didáctico sobre Lugones que hice con Bettina Edelberg.

El país y yo lo extrañamos minuciosamente. Mis ojos no me dejan escribir y tengo que dictar esta carta y borrajear, [ac]aso ilegiblemente, esta firma.

[JORGE LUIS BORGES]
Director

Tanto en esta epístola como en la siguiente escrita por su madre, vemos que Borges persiste a través de su ceguera intentando en lo posible continuar con las actividades literarias que le son gratas, inclusive el intercambio y trato epistolar de siempre con sus más queridos amigos:

Buenos Aires - dic. 19/59

Querido Reyes:

No quiero concluir el año sin decirle el placer que me han dado sus libros y su querida amistad...

...Como yo no puedo hacerlo, me leen su Filosofía helenística, gracias amigo, van en un abrazo mis votos felices para Navidad, y Año Nuevo

La amanuense los desea
muy felices
LEONOR.

[J. L. BORGES]

En estos últimos años, mientras Borges viene luchando con la ceguera, Don Alfonso (como ya lo observamos) ha venido luchando con el corazón, habiéndonos dejado precisamente el día 27 de diciembre de 1959, mismo mes de esta última carta de Borges. Así es que al acercarse Borges a México en 1961, estando en la Universidad de Texas, Don Alfonso ya ha pasado a aquella otra "región más transparente". Pero nuestro epistolario se cierra con una conmovedora carta de Doña Leonor de Borges, dirigida a la esposa y perfecta compañera de Don Alfonso, Doña Manuela ahora viuda de Reyes:

Austin, Texas
Set. 30/961

Mi querida amiga:

El destino nos ha traído ¡siempre sucede lo inesperado! a este hermoso lugar del mundo... pues estas líneas son también de Georgie, que la recuerda siempre y la abraza efusivamente: está aquí como visiting professor en la Universidad de Texas... La ciudad es muy bonita y los alrededores preciosos y ya estamos haciéndonos a la vida americana, tan distinta de la nuestra. Siempre con invariable amistad.

LEONOR ACEVEDO DE BORGES

[arriba:] La falta de vista de Georgie lo obliga a llevarme a mí con él, dondequiera que vaya!

A través de estos extractos del epistolario de Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes, hemos podido seguir las líneas generales de una amistad literaria típica de una serie de amistades profundas y significativas que han caracterizado la carrera literaria de Alfonso Reyes.¹⁶

Posdata: Con el deseo de redondear lo mejor posible este cuadro de la amistad alfonsino-borgiana a través de sus intercambios epistolares, habíamos dirigido una interrogación al cuñado de Borges, don Guillermo de Torre, preguntando si sabía si Borges y Reyes se habían conocido antes de sus en-

¹⁶ Cf., las amistades españolas de Alfonso Reyes comentadas, a través de sus epistolarios, por Barbara B. Aponte, notablemente "El diálogo entre Azorín y Alfonso Reyes", *Insula*, Madrid, XX: 219 (feb. 1965), pp. 1, 10; "El diálogo entre Alfonso Reyes y Enrique Díez-Canedo", *Boletín Alfonsino*, Montevideo, Uruguay, No. 1 (invierno 1966), pp. 3-6. Además, no dudamos que hay paralelos igualmente interesantes en las amistades de Borges con otras figuras literarias, inclusive algunas de las aquí mencionadas.

cuentros en Buenos Aires, y si tal vez tendría Borges en su poder alguna carta adicional o algún libro de Reyes con dedicatoria especialmente interesante. Nos sorprendió la amable respuesta del propio Jorge Luis, la cual parecería escrita por la misma "amanuense" de la carta a Reyes de 19 diciembre 1959 (y otras), y firmada por Borges. Aquí la reproducimos para "cerrar con broche de oro" nuestra consideración del tema:

Buenos Aires - Oct. 22/1966

Profesor James Willis Robb
The George Washington University

De mi consideración:

Disculpe estas tardías líneas, pero diversas circunstancias impidieron que Guillermo, mi hermano político, me hiciera entrega de la carta que usted le envió. Tengo que agradecer a usted el honor que me hace al unir mi nombre al de Alfonso Reyes, hombre que tanto he querido y admirado. Hace algunos años, creo que en el último o penúltimo de su vida, quise que se propiciara su candidatura al premio Nobel pero no me fue posible llevar adelante el proyecto, tan justo en el caso de Reyes. Por mi mala vista siempre fui muy mal corresponsal y nunca he tenido archivo. En cuanto a libros dedicados, los tengo todos en mi biblioteca personal de la Biblioteca Nacional, de la que soy Director, que ahora no puedo consultar pues está en un serio [des]arreglo. Nuestra amistad se hizo aquí, lo visitaba con mucha frecuencia en su Embajada, charlábamos largamente y su partida fue dura para mí. Lamento no serle más útil, ya que tanto le debo; cuente con mi gratitud y mi amistad.

[JLB]

a/c Maipú 994

ESCRITORES ESPAÑOLES EN LOS COMIENZOS POÉTICOS DE LA NUEVA ESPAÑA

DR. ALFREDO A. ROGGIANO
Universidad de Pittsburg.

LA CONQUISTA DEL ANÁHUAC y todo el importante imperio regido por Motecuzuma se realizó entre 1519 y 1521. Con Hernán Cortés, que era "algo poeta", según Bernal Díaz del Castillo, se inicia la colonización. España trasladó a América cuanto consideró necesario para cumplir su vasto plan de trasplante cultural. La hispanización fue realmente fecunda, pero "no ahogó la índole nacional; no estorbó la precoz manifestación de la idiosincrasia mexicana en la nueva lengua".¹ Aún más: "En sólo el primer siglo de la colonia, consta ya por varios testimonios la elaboración de una sensibilidad y un modo de ser novohispanos distintos de los peninsulares, efecto del ambiente nacional y social sobre los estratos de las tres clases mexicanas: criollos, mestizos e indios".² De modo que la colonización fue algo más que "conquistar la tierra, y ganarla y sujetarla a la corona real". Sin duda, es en la Nueva España donde mejor se cumplió el diálogo ecuménico que el espíritu occidental inició con el de este otro que, desde ese dichoso contacto, se empezó a llamar Nuevo Mundo. Nuevas religiones, nuevas lenguas, costumbres, hábitos, actitudes y usos diferentes, expresados en cada momento del diario vivir o en las creaciones de una monumental arquitectura, en la danza ritual, en la escultura, en las decoraciones policromadas, en el calendario, en la escritura, en los juegos, en la pintura y la poesía, fueron impactos más que inmemoriales en el alma del conquistador. Todo cambia, crece, se renueva: el pensamiento, la ciencia, las artes y las letras. España, al par que se daba en la

¹ ALFONSO REYES, *Letras de la Nueva España* (México: Fondo de Cultura Económica [Colección Tierra Firme, 40], 1948), p. 42.

² *Ibid.*, p. 41; ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE, *Poetas novohispanos* (México: Imprenta Universitaria, 1942), I, pp. X-XIII.